

# Los amos del mundo: Investigando la clase capitalista transnacional

JUAN MANUEL CARRIÓN

Departamento de Ciencias Sociales General  
Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras

## RESUMEN

En este artículo se examina la discusión en torno a la posible existencia de una clase dominante global. Se examinan en detalle los argumentos de cinco investigadores sobre lo que se ha llamado la clase capitalista transnacional. Estos cinco autores son: Leslie Sklair, Saskia Sassen, Kees van der Pijl, William Robinson y William K. Carroll. Se comparan los argumentos de estos autores y se reflexiona sobre su importancia para entender las formas que asume el imperialismo contemporáneo. [**Palabras clave:** Clase social, clase capitalista transnacional, transnacionalismo, globalización, imperialismo].

## ABSTRACT

This article examines the recent academic discussion about the possible existence of a global ruling class. The arguments of five scholars about what has been called the transnational capitalist class are examined in detail. These authors are: Leslie Sklair, Saskia Sassen, Kees van der Pijl, William Robinson, and William K. Carroll. The arguments of these different authors are compared and their importance for understanding the present forms of imperialism is considered. [**Keywords:** Social class, transnational capitalist class, transnationalism, globalization, imperialism].

## Introducción

Clase Social es uno de los temas clásicos de la sociología. Esta es categoría de análisis fundamental para entender las formas modernas de la desigualdad social. No solo para entender la desigual distribución de la riqueza económica sino también importante para entender la configuración del poder político. En este segundo aspecto se ha dado una discusión prolongada en torno a lo que se ha llamado clase dominante. Es una discusión iniciada por “fundadores” de la disciplina como Karl Marx y Max Weber, y continuada por otros hasta nuestros días. Esta discusión se daba principalmente teniendo al Estado territorial como unidad de análisis. Era dentro de ese Estado que se estructuraban las clases y operaban las clases dominantes. Pero en años recientes ha ido creciendo una discusión que lleva el análisis de clase a otro plano. Se hablan de clases transnacionales. Se dice que existe una clase capitalista transnacional.

Transnacionalismo es un término muy abusado. Para comenzar refuerza la vieja confusión entre Estado y nación. No es un tipo de nacionalismo. A lo que se refiere es a algo que más propiamente se podría llamar trans-estatal. Tiene que ver con los procesos y las relaciones sociales que traspasan los límites territoriales de los estados contemporáneos. Hay que estar claro que una cosa es trascender los límites del Estado y otra, aunque ocurra de manera contigua, es trascender las pertenencias nacionales, fundamentadas en culturas compartidas e identidades étnicas. Una cosa es que la clase funcione y se estructure trascendiendo las fronteras estatales y otra que no tenga identidad nacional. Tal vez la resonancia en los círculos de poder de temáticas cosmopolitas y de internacionalismo liberal evidencia lo segundo. Trascender la nación implica en lo cultural una identidad superior en alcance a la nación. En lo político implica trascender la ‘lealtad a la nación’, a favor de otro tipo de contenedor de poder. Hay dos cosas distintas envueltas en el término transnacional.

De todas formas no cabe duda que en las últimas décadas del siglo XX se dieron importantes cambios en la relación del capitalismo con los llamados estados nacionales. Algunos interpretan estos cambios haciendo uso de la palabra globalización para hablar de un debilitamiento o transcendencia del Estado. Otros ven mas bien, una nueva etapa en el proceso de internacionalización del capital, proceso mas que centenario y paralelo al desarrollo y funcionamiento de un sistema interestatal. Sea cual fuere la interpretación de los cambios mas recientes del sistema mundial capitalista, no puede quedar fuera del análisis la cuestión de las clases sociales. Es necesario investigar cómo se estructuran las

relaciones de poder y toma forma la distribución de la riqueza a nivel mundial.

Diversos indicadores apuntan a que es posible que nuevas clases sociales estén surgiendo. Ese es el argumento de diferentes autores tanto académicos como de la literatura popular. La importancia de esta temática en la literatura popular se atestigua en el hecho que, a comienzos del 2011, dos revistas de amplia circulación, a ambos lados del Atlántico Norte, *The Economist* y *The Atlantic*, publicaban artículos de portada que destacaban la importancia de lo que llamaban la nueva elite global. En su artículo *The Rise of the New Global Elite* en *The Atlantic*, Chrystia Freeland (2011) se cuestiona si en Estados Unidos (EEUU) lo que realmente se vive es una plutocracia. Freeland usa términos como ‘súper ricos’ y ‘nueva plutocracia’. Habla de una ‘nueva súper-elite global’. Freeland también resalta el aumento en la desigualdad socioeconómica. Entre 2002 y 2007 el 65% de todo el crecimiento económico en EEUU fue para el 1% de la población. Esta nueva elite global representa una comunidad transglobal de pares compuesta de personas que tienen más en común entre ellos que con las personas en sus países de origen. La plutocracia del siglo XXI, como la llama Freeland, es una comunidad que tiene vida real en las reuniones que se realizan en el circuito internacional de conferencias, como en Davos, Suiza o las del Grupo Bilderberg.

La revista *The Economist* le dedicó muchas páginas en su edición del 22 al 28 de enero de 2011 al tema de la elite global. Los redactores de los artículos en *The Economist* están preocupados por los peligros que puede representar la brecha creciente entre ricos y pobres. Se presentan interesantes datos sobre la desigualdad socioeconómica a nivel global. La información proviene principalmente de dos estudios recientes: el *Global World Report* publicado por Credit Suisse en octubre de 2010 y el *World Wealth Report* de 2011 de Capgemini/Merrill Lynch. En este último estudio se presentan datos, según se señala, para poder entender mejor las tendencias principales que afectan a *high net worth individuals* o en otras palabras a los HNWIs. Según el estudio de Credit Suisse, para mediados de 2010 habían 24.2 millones de millonarios en el mundo, representando el 0.5% de la población adulta en el mundo. Este 0.5% controla un capital de \$69.2 trillones de dólares, el 35.6% del capital global. En la cima de la pirámide socioeconómica se encuentran 81,000 personas con un capital cada uno mayor de \$50 millones. En la punta de la pirámide, según Credit Suisse, se encuentran alrededor de 1,000 billonarios en dólares. La base de la pirámide es ancha, el 50% más pobre apenas controla un 2% del capital global. La elite global vive en su mayoría en un puñado de países: el 41% en USA, el 28% en un

grupo de 7 países de Europa Occidental, 4% en Canadá, 3% en China y el 1% tanto en Japón como Brasil. Esta desigualdad ha ido en aumento en casi todos los países ricos. En países como Brasil se ha dado una leve mejoría en los coeficientes de desigualdad, pero en EEUU, por el contrario, el aumento en la desigualdad es impresionante. En 1987 el 1% más rico entre los contribuyentes al erario público era acreedor al 12.3% del ingreso anterior al pago de impuestos. En 2007, ese 1% vio su porción de ingreso recibido aumentar al 23.5%. Mientras tanto, la mitad más pobre vio su porción del ingreso total recibido disminuido del 15.6% al 12.2%.

A pesar de estos datos - para muchos alarmantes- *The Economist* quiere ver el lado positivo del surgimiento de la elite global. No hay que preocuparse con el aumento en la desigualdad. Este aumento algunos lo exageran y después de todo, que exista una conexión entre desigualdad y consecuencias sociales negativas no es un asunto científicamente probado según los editores de esta revista. Para *The Economist* es evidente que en las sociedades siempre ha habido elites de poder o socioeconómicas. El gran cambio ocurrido en el último siglo es que, estas elites son cada vez más meritocráticas y globales. Según *The Economist* esta elite global es además cosmopolita más no desprovista de raíces étnicas o nacionales. Parte de esta elite global se expresa a través de redes diaspóricas mundiales.

Pocos meses después, la revista *Vanity Fair* publicaba un artículo de Joseph E. Stiglitz (2011), premio Nobel de economía, en donde se destacaba la intensa desigualdad social existente tanto a nivel de EEUU como a nivel mundial. Dice Stiglitz que en Estados Unidos, el 1% de la población recibe una cuarta parte del ingreso nacional. En términos de riqueza, ese 1% es poseedor del 40% de toda la riqueza. Esto representa un aumento importante de la desigualdad en comparación a lo que existía hace 25 años. Actualmente, la desigualdad socioeconómica en EEUU es superior a lo que se puede encontrar en Europa Occidental y más bien comparable a lo que existía en el siglo XIX. La influencia política de ese 1% en el diseño de la política pública es además enorme. Según Stiglitz, la Corte Suprema ha tomado decisiones que prácticamente han sancionado la compra del gobierno por las corporaciones al eliminar limitaciones al gasto en las campañas electorales. En 2012, Stiglitz publica un libro que titula *The Price of Inequality* planteando que la desigualdad extrema es una influencia negativa sobre el funcionamiento económico y el ordenamiento político jurídico.

Pocos años antes, en 2008, David Rothkopf había publicado un libro que titulaba *La Superclase*. El libro trata sobre una nueva elite de poder, la súper-clase global. Se trata, según Rothkopf, de más o

menos 6,000 personas en el mundo que son más poderosas que cualquier gobierno nacional. Este grupo es principalmente transatlántico, pero van en aumento los que provienen de Asia. La concentración del poder en pocas manos ha ido en aumento y frecuentemente más allá del poder regulador de estados particulares. Esta clase tiene el importante poder de definir la agenda pública (*agenda-setting power*). En reuniones internacionales como en Davos, se manufactura la sabiduría convencional. Rothkopf también resalta el aumento en la desigualdad social. La desigualdad socioeconómica entre países se ha disparado de forma alarmante. Hace 100 años, los países más ricos eran 9 veces más ricos que los más pobres. Acercándonos al 2008, los países ricos son 100 veces más ricos que los países más pobres. El 85 % de la riqueza del mundo es controlada por el 10 % de la población del planeta.

Ninguno de estos artículos o libros fueron escritos por revolucionarios ávidos por el derrocamiento del ‘sistema’ sino más bien escritos por liberales de centroizquierda preocupados por las posibles consecuencias políticas de esta desigualdad en aumento. En la literatura académica se habla mientras tanto de clases globales o transnacionales. Surge aquí la pregunta: ¿es posible hablar hoy en día de una clase dominante mundial? Plantearse esta pregunta no es ser aficionado a las teorías de conspiraciones internacionales, a la Iluminati, protocolos de Zion, etc. Por el contrario, lo que se buscaría es aplicar al contexto mundial presente de mayor integración económica (globalización) las categorías de análisis sociológico sobre la relación entre la desigual distribución de la riqueza y el poder político en sociedades particulares.

Clase social es un concepto que, al igual que muchos otros en sociología, tiene más de una interpretación. Todas las teorías de clase social comparten el propósito de entender la desigualdad social, particularmente la económica. Pero la manera en que se aborda el tema es muy variada. Son distintas las preguntas que se le hacen al problema de la desigualdad social. A veces lo que se desea es medir y clasificar la desigualdad social. En otras ocasiones, se busca también una explicación de su razón de ser, de su origen y formación en sociedades particulares y a través de la historia. La definición de clase varía, como también varía el lugar del concepto de clase dentro de teorías sociológicas particulares.

Erik Olin Wright (2009) entiende que la diversidad en el análisis de clase sociológico puede resumirse en tres enfoques principales. Wright considera posible y deseable integrar estos tres enfoques porque cada uno de ellos identifica procesos importantes que dan forma a una estructura de clases. Un primer enfoque identifica las clases con las características y condiciones de vida material de individuos. Este asunto

se puede atender enfatizando la dimensión subjetiva concerniente a los entendidos subjetivos compartidos sobre el *ranking* de personas en una escala de desigualdad, escala que puede construirse a partir de criterios como nivel de ingresos, ocupaciones, estilos de vida, etc. Para este enfoque de clase puede también verse como posición o lugar objetivo que ocupan personas en una escala en la distribución de la desigualdad material. La imagen de una escalera es lo que viene a la mente en este enfoque, imagen que resulta ser la más común en la discusión pública, por lo general (Wright 2005).

Un segundo enfoque enfatiza las formas por las cuales ciertas posiciones sociales le confieren a algunas personas control sobre recursos económicos, a la vez que se excluyen a otras personas. Aquí, clases se definen en términos relativos a lo que Charles Tilly llamó *opportunity hoarding* (acaparamiento de oportunidades). Este enfoque es principalmente de inspiración weberiana. Para Max Weber clase se define principalmente como oportunidades de vida determinadas por el mercado. Situación de clase es lo mismo que situación de mercado. El tipo y la cantidad de recursos que tú poseas (dinero, destrezas, credenciales, etc.) afecta tus oportunidades para devengar ingreso en intercambios mercantiles. Para Weber, por otro lado, era importante el contraste entre clase y grupos de status (Stände). Los grupos de status se definen dentro de la esfera de una interacción social diferente a la del mercado e implican necesariamente cierto grado de identidad de grupo en el sentido que se reconoce un cálculo social positivo o negativo sobre el 'honor'. Decía Weber que, en contraste a clase, los grupos de status son normalmente grupos, es decir, sus componentes tienen identidad y conciencia de que forman un grupo. La discusión sobre la relación entre clase social y grupos de status es rica fuente de conocimiento sobre la multidimensionalidad del fenómeno de desigualdad social. Pierre Bourdieu introdujo los conceptos de capital social y capital cultural en una clara inspiración weberiana para abordar aquellos aspectos no estrictamente económicos que contribuyen a la formación de una estructura de clases.

Un tercer enfoque, según Wright, concibe a las clases como entidades estructuradas por mecanismos de dominación y explotación. La tradición marxista es la más fuerte en este enfoque. El concepto de explotación enfatiza los conflictos que se dan en la producción y no simplemente en el mercado. Un rasgo esencial de la interpretación marxista sobre relaciones de clase es que el conflicto se entiende como generado por propiedades inherentes a esas relaciones en vez de simplemente ser factores contingentes.

La cuestión de la clase capitalista transnacional se ve de manera

distinta en estos tres enfoques. En el primer enfoque, básicamente, lo que se conoce como estratificación social, esta clase corresponde a lo que el movimiento *occupy* ha catalogado como el 1%. Tomando en cuenta el aumento en la desigualdad socioeconómica tanto dentro de países particulares como entre países y a nivel mundial, ese 1% corresponde al conjunto más privilegiado de esa concentración de poder. En este enfoque la clase capitalista transnacional representa un pequeño grupo a nivel global que se forma según criterios de ingreso, educación, estilo de vida, etc. Los vínculos transnacionales de ese 1% se examinan para determinar cuán significativos son los *clusters* de privilegio y poder que se pueden observar en una visión global.

En un enfoque básicamente weberiano, hay que buscar la clase capitalista transnacional en la estructuración de clase que se da en torno al mercado mundial. La clase capitalista transnacional corresponde a los sectores más privilegiados de ese mercado mundial. En un enfoque en donde tiene peso la tradición marxista, la clase capitalista transnacional se vincula al desarrollo histórico del modo de producción capitalista. Para neomarxistas como Immanuel Wallerstein, el vínculo es al desarrollo histórico del sistema mundial capitalista. La existencia de esta clase tendría que ver con la ‘internacionalización’ del capital, el surgimiento y desarrollo de la corporación multitransnacional y el imperialismo.

Un asunto de crucial importancia desde una perspectiva marxista es, si esta clase no solo describe a los sectores económicamente privilegiados del mundo sino si también es una clase con conciencia de grupo, con proyecto político y que puede además hablarse de ella como clase dominante. La clase capitalista transnacional desde una perspectiva marxista es un asunto de fracciones de clase. Desde esta perspectiva, la clase capitalista transnacional es una fracción de clase burguesa. Parecida y diferente a otras fracciones como la comercial, la industrial, la financiera, etc. Importantes preguntas que habría que hacer desde este enfoque son: ¿Cuán importante es esta fracción en el bloque de poder? ¿Es la fracción hegemónica en el bloque de poder? Como clase transnacional ¿es esta fracción hegemónica en todos los estados, en la mayoría, en algunos?

Asunto importante aquí es cómo la clase capitalista transnacional afecta el funcionamiento de los Estados llamados nacionales, es decir territorialmente definidos. La existencia de una clase capitalista transnacional se relaciona necesariamente con el análisis del imperialismo desde una perspectiva marxista. La clase capitalista transnacional es en cierto modo la personificación del imperialismo a comienzos del siglo XXI. Esta clase es producto y agente creativo de eso que han llamado



globalización. El capitalismo ha sido siempre un sistema mundial y la 'globalización' ha funcionado como tendencia 'secular' del sistema. La clase capitalista transnacional, de existir, sería producto de los cambios que se dan en las estructuras de poder económico, político y social después de la Segunda Guerra Mundial, cambios que se consolidan después de terminada la Guerra Fría.

En este artículo examino y comparo a algunos de los más destacados investigadores del tema de lo que se ha dado por llamar la clase capitalista transnacional. Estos autores son Leslie Sklair, Saskia Sassen, Kees van der Pijl, William Robinson y William K. Carroll. A través de estos distintos estudiosos encontramos el uso de diversos aspectos de los enfoques en el análisis de clases mencionado y todos contribuyen a iluminar algunos detalles sobre lo que es la clase capitalista transnacional. Aunque difieren y se contradicen en importantes aspectos, comparten toda una serie de elementos que sirven para ir trazando un mapa, aunque preliminar, de la clase capitalista transnacional.

### **Leslie Sklair**

El concepto globalización es importante para Sklair (2001), pero lo entiende de una manera particular. Globalización es por un lado un proceso real de cambio (un fenómeno mundial histórico) y es también una ideología capitalista globalizadora. Hay un discurso de globalización muy poderoso propulsado por una nueva clase, la clase capitalista transnacional.

El análisis que propugna Sklair se opone al enfoque que coloca al Estado en el centro del estudio de la realidad social. Según este enfoque, el objeto de estudio es la sociedad y ésta está territorialmente delimitada por el Estado. La globalización reta y cuestiona este enfoque. Sklair propone una visión transnacional de la globalización. El autor postula la existencia de un sistema global cuyas unidades básicas de análisis son las prácticas transnacionales. Estas son prácticas que traspasan fronteras estatales pero que no se originan en agencias o actores estatales. Las prácticas transnacionales ocurren en tres esferas o dimensiones básicas: la económica, la política y la cultural-ideológica.

En el mundo globalizado en que vivimos, los Estados nacionales siguen siendo importantes aunque no igual que antes. La clase capitalista transnacional está presente en esos Estados. Sklair propone que en la presente época de globalización la clase socioeconómica dominante es la clase capitalista transnacional. Pero esta clase no domina completamente. El Estado es un escenario de lucha entre burócratas y políticos globalizantes, por un lado, y burócratas y políticos nacio-

nalistas por el otro. El concepto de la clase capitalista transnacional como es distinto al de burguesía internacional de la teoría marxista. Esta clase trasciende las estructuras de clase nacional estatales. No son burguesías nacionales interconectándose, son algo más. La clase capitalista transnacional se compone de cuatro fracciones interconectadas. La fracción dominante es la fracción corporativa, compuesta de los dueños y administradores de las corporaciones transnacionales y sus afiliadas locales. Tenemos también la fracción estatal, compuesta de burócratas y políticos globalizantes. Otra fracción es la fracción técnica, compuesta de profesionales globalizantes. Finalmente, la fracción consumerista, compuesta de elites consumeristas en el comercio y en el ámbito mediático. Las figuras principales entre esos grupos forman una elite de poder o una clase dominante global. El concepto de clase aquí es básicamente el de la estratificación social.

Sklair entiende la transnacionalidad como procesos interactivos que traspasan o no pueden enmarcarse dentro de límites geográfico políticos particulares. Las prácticas transnacionales que le interesan son las que no responden directamente a agencias estatales. ¿En qué sentido es transnacional la clase capitalista transnacional? [a] Es transnacional porque los intereses económicos de esta clase ya no son exclusivamente de origen local o nacional, se definen cada vez más en términos globales. Esta clase concibe sus intereses en términos de mercados que trascienden los límites del estado territorial, que son cada vez más globales. Intereses que se expresan ideológicamente en el ‘neoliberalismo’ y una cultura del consumo. [b] Los miembros de esta clase tienen una visión de mundo globalizante que los orienta en toda una serie de asuntos económicos, políticos y culturales. [c] Los miembros de esta clase comparten estilos de vida similares. Estilos de vida que se expresan en patrones comunes de educación superior, de consumo de bienes y servicios de lujo, residencias de lujo en complejos residenciales cerrados, que pueden encontrarse en ciudades a través del mundo. [d] Los miembros de esta clase vienen de muchos países y se autoidentifican como ciudadanos del mundo; cierto tipo de cosmopolitismo es parte de su definición de grupo.

### **Sakia Sassen**

Sakia Sassen (2007) nos habla de ‘nuevas clases globales’. Al hablar de clases explícitamente señala que usa este término en un sentido laxo, más descriptivo que formulación teórica. Aún así habla de la necesidad de buscar un método para poder teorizar los procesos concretos de formación de clase. El método necesario debe ser capaz de

captar una estructura de clases compuesta de dimensiones objetivas y subjetivas. Habría que combinar la descripción de las posiciones estructurales determinadas por la lógica abstracta del capital con el examen de las acciones y las estrategias de grupos particulares. Las clases globales emergen como resultado de esta combinación de procesos.

Las clases globales son clases emergentes o incipientes. Estas clases globales responden a una parcial desarticulación de los vínculos nacionales, o mas bien a vínculos estatales particulares. Estas clases ocupan una posición ambivalente entre lo nacional y lo global. Este es un señalamiento importante, la ‘desnacionalización’ es parcial. Desnacionalización tendría a mí entender dos acepciones principales: por un lado significa cierto grado de ‘extraterritorialización’, o desvínculo de un territorio en particular; por el otro lado significa el abandono de lealtades políticas nacionales.

Sassen enfatiza que no es correcto tildar estas clases de cosmopolitas, son a lo sumo mundanas. El criterio para ser cosmopolita es muy estricto en este autor. Estas clases más que cosmopolitas son clases parcialmente desnacionalizadas. Son el producto de formas de globalidad que no corresponden al cosmopolitismo, tal como lo entiende Sassen. El cosmopolitismo sería una orientación del comportamiento que respondería a una multiplicidad de lógicas. Estas clases globales, por el contrario, son llevadas por una lógica única. Las nuevas elites profesionales serán sofisticadas en sus gustos culturales pero no son cosmopolitas porque su lógica única es la de la renta, el afán de lucro. Sassen pone en un pedestal muy alto su concepto de cosmopolitismo, tal vez solo seres ideales podrían ser cosmopolitas.

Son varias las clases globales emergentes. Según Sassen, primero cabría señalar a un “un nuevo estrato conformado por los profesionales y los ejecutivos transnacionales”. La segunda clase global es el resultado de la proliferación de redes transnacionales de funcionarios públicos. Este grupo está compuesto de especialistas en asuntos vitales de la economía global, de jueces envueltos en asuntos del derecho internacional, de agentes de inmigración, etc. Estos dos grupos según otras interpretaciones formarían una clase capitalista transnacional. Una tercera clase global está compuesta de una combinación de grupos de trabajadores migrantes desfavorecidos.

Redes globales subyacen a cada una de estas clases globales. Redes implica que hay un circuito, un mapa en donde se puede trazar la interacción social entre individuos y grupos. La transnacionalidad se evidencia precisamente en el análisis de las redes. Las clases como las redes no son homogéneas, tienen distintos grados de formalización e institucionalización. Las redes globales son irregulares, contienen

nodos en donde se concentra la globalidad. Estos nodos son principalmente las ciudades globales, las principales instituciones que se presentan como supranacionales y también ciertas redes de activistas.

William K. Carroll (2010) destaca el hecho que para Sassen, con la globalización, ha surgido una nueva forma de territorialización. Son las ciudades globales, lugares de producción de las industrias de información que necesita para su funcionamiento la economía corporativa. La globalización transforma pero no trasciende la división territorial. Para Sassen, lo global en parte habita en lo nacional y en parte sale de él. Para Sassen, al igual que para Sklair, la relación entre lo global y lo nacional es compleja, una cosa no necesariamente quita la otra. Carroll tiene palabras de encomio para Sassen por la manera que problematiza dos planteamientos fundamentales de la ciencia social moderna. Primero, que el Estado nacional es el envase de los procesos políticos y sociales. Segundo, que lo nacional y lo global son dos entidades mutuamente exclusivas.

Según Sassen la globalización ha debilitado la autoridad exclusiva del Estado sobre las personas. Esto es parte del proceso de formación de las clases globales. Pero para muchas personas esto puede ser más bien una percepción subjetiva, es el sentido de pertenencia que se ve afectado. Sassen señala que para muchos la globalidad “solo se trata de una realidad abstracta, de un imaginario o de una predisposición subjetiva mas que de una realidad cotidiana” (p. 212). La pérdida de poder del Estado nacional en su capacidad de ser fuente de pertenencia e identidad no ha sido igual para todos los estratos socioeconómicos. Los estratos medios son los menos afectados por este proceso. La ‘globalidad’ se expresa con mas fuerza entre los estratos más altos y más bajos del sistema social. Este es un planteamiento importante. La ‘desnacionalización’ no es igual a través de todos los estratos sociales.

Las nuevas clases globales emergentes no son completamente nuevas. Lo que ha ocurrido es que prácticas sociales ya existentes se han reposicionado en un marco transnacional a través de un proceso básicamente subjetivo y autoreflexivo. Familias transnacionales y de inmigrantes que han existido desde hace siglos ahora adquieren un nuevo significado. También desde hace siglos existe “una clase internacional de elites poderosas”, pero ahora estas funcionan de otra manera.

El desarrollo de las corporaciones multinacionales ha contribuido enormemente al proceso de desnacionalización. La pertenencia y la identidad nacional de estas enormes empresas ya no pueden darse por contado. Los procesos de desregulación y privatización han desdibujado el carácter particular de las economías nacionales. Políticas estatales de privatización han permitido la adquisición por corporaciones

multinacionales de bienes anteriormente nacionales contribuyendo así a la desnacionalización. Debilita también el poder de los estados nacionales el hecho que el capital financiero y los inversores operan y se mueven a través de mercados globales. Pero, por otro lado, se exagera en muchas ocasiones el alcance de esta desnacionalización. La dependencia parcial en ciertos estados nacionales, tales como EEUU, para el funcionamiento de estas corporaciones no puede negarse. La globalización no está ausente de nacionalidad, según Michael Mann (2001) es substancialmente americana.

De acuerdo a Sassen la nueva clase transnacional de profesionales se define más por el control que por la propiedad de los medios de producción, no son necesariamente propietarios en el sentido original de la palabra. Esta clase se distingue además por su alta movilidad. Esta clase requiere para existir de una infraestructura física compuesta por edificios de oficinas, zonas residenciales, hoteles y aeropuertos. Esta infraestructura existe en su forma más desarrollada en las ciudades globales. Estas son alrededor de 40 ciudades y es en ellas donde se da el hiper espacio de la economía global, ahí se encuentra la infraestructura organizativa para el funcionamiento de la economía global corporativa. Esta clase circula a través de este espacio y en el proceso ayuda a formarlo.

Otra de las nuevas clases globales se basa en las redes transnacionales de funcionarios públicos. Redes transnacionales gubernamentales existen desde hace siglos, pero en las últimas dos décadas del siglo XX surgieron nuevos tipos de redes gubernamentales interconectadas. Estas nuevas redes surgen como parte del proceso de globalización que comenzó en la década de los '80. Son la implementación del proyecto global corporativo que a través de la desregulación busca “desnacionalizar aquellos componentes de la labor estatal necesarios para la globalización de la economía” (Sassen, p. 224).

Y finalmente tenemos la “nueva clase global de los desfavorecidos”. La globalidad de esta clase es distinta a las anteriores dos. Esta clase es muy diversa en sus componentes y limitada en la interacción entre sus miembros. Pero a pesar de esto hay condiciones y dinámicas objetivas que contribuyen también a su desnacionalización. Esta clase es, además, en comparación con las anteriores dos, de escasa movilidad. Esta clase se forma en las ciudades globales en donde se congregan grupos desfavorecidos provenientes de diversidad de países. El surgimiento de esta clase es parte del proceso de formación de diásporas globalizadas. A pesar de su escasa movilidad se da en esta clase una especie de transnacionalismo *in situ* producto de la interacción entre grupos nacionalmente diversos en el espacio de la ciudad global.

## Kees van der Pijl

Kees van der Pijl es pionero en el estudio de lo que otros después llamarán la clase capitalista transnacional. Su primer libro *The Making of an Atlantic Ruling Class* (1984) se publica antes de que surja el término clase capitalista transnacional (CCT) y adquiera predominio el concepto globalización. En este libro el autor se propone estudiar el proceso de formación de la clase capitalista para el periodo que comienza alrededor de 1917 y está terminando para 1974-75. Señala a lo que parece ser un aspecto importante de la CCT, al hablar de una ‘clase dominante atlántica’. En el proceso de formación de la CCT este es su primer *cluster* y su centro dominante.

En sus libros *Transnational Classes and International Relations* (1998) y *Nomads, Empires, States: Modes of Foreign Relations and Political Economy* (2007) van der Pijl, como parte de la historia del capitalismo, hace un recuento histórico desde el siglo XVII del desarrollo de la CCT. Entre los siglos XVII y XVIII dos complejos de Estado/sociedad diferentes se formaron en la Europa Noroccidental. Por un lado lo que van der Pijl llama el ‘corazón-territorial lockeano’ (Lockean Heartland), que se habría formado, comenzando en el siglo XVII, entre Inglaterra y Holanda y entre los territorios ultramarinos de colonización y comercio de estos países. Y por el otro lado, los ‘estados retadores’ (*contender states*) que comenzando con Francia tratan de equipararse a lo que se va definiendo como el centro más avanzado de desarrollo capitalista. En la región atlántica del ‘corazón-territorial lockeano’ la clase capitalista se convirtió desde un principio en clase dominante como fuerza transnacional, maximizando su libertad dentro del modelo de estado que ideó John Locke. En Francia, por el contrario, una clase estatal se impuso sobre la sociedad. La burguesía francesa fue relegada a una posición subordinada en el estado absolutista. El rol de la burguesía siguió limitado a ser capital mercantil parasitario del Estado, más un obstáculo que un vehículo para el desarrollo capitalista.

El espacio transnacional para el ejercicio y reproducción del dominio de clase burgués es un sistema de grupos interconectados. La relación entre territorio, Estado y capital se trabaja de una manera particularmente compleja en van der Pijl. La transformación muy particular del poder de Estado que se dio en el ‘corazón lockeano’ ha provisto una relación específica de Estado/sociedad que es la que hace posible una integración transnacional. Una sociedad civil funcionando bajo el dominio de un derecho garantizado por el Estado es crucial en el entendimiento lockeano. Locke articuló teóricamente las nuevas condiciones de reproducción capitalista a tono con la tradición de au-

toregulación de la clase de los *gentry*. Esta era una especie de semiaristocracia rural aburguesada sumamente importante en la historia inglesa desde finales de la edad media.

En el ‘corazón Lockeano’ se formó una combinación muy especial de estados formalmente independientes, coexistiendo juntos en un espacio más amplio compartido basado en el principio de la inviolabilidad de la propiedad y el contrato, condiciones necesarias para el desarrollo del capital como relación social. En el ‘corazón Lockeano’ se creó un espacio transnacional que aunque externo a cada uno de los estados tomado por separado, es interno a la configuración mas amplia que es el ‘corazón-territorial’.

El ‘corazón Lockeano’ se compone de una estructura geoeconómica y social de redes, compuesta de un número de estados y de una infraestructura reguladora. Estos estados eran originalmente de habla inglesa y luego su número se ha ampliado. La historia de esta expansión del ‘corazón territorial Lockeano’ tiene dos aspectos: uno es la expansión del capital y el otro tiene que ver con la expansión de lo que han llamado ‘Occidente.’

Kees van der Pijl está teóricamente relacionado a otros investigadores que les han llamado el grupo de Amsterdam de teoría de relaciones internacionales. Uno de los planteamientos fundamentales de este grupo es identificar la formación de los estados y la política inter-estatal como momentos de la dinámica transnacional de acumulación de capital y formación de clases. El grupo de Amsterdam busca aplicar rigurosamente la teoría de Marx sobre cambio social y formación de clases llevándola a un plano global. Los procesos transnacionales de formación de clase son parte de un proceso histórico que viene dándose desde hace tiempo, desde mucho antes de la ‘globalización’. El espacio de interacción en el que las clases sociales surgen y se desarrollan es un espacio económico y político. Lo singular en el enfoque del grupo de Amsterdam es ver esos procesos de formación en un contexto de periodos históricos extensos en donde se dan combinaciones de estado y sociedad más allá de lo nacional-estatal.

En cada una de las distintas etapas en la formación de la ‘clase dominante atlántica’ se formularon diversos ‘conceptos de control’ que respondían a los requisitos de la fracción de capital directamente envuelta en el proceso de internacionalización. Un concepto de control comprensible es un proyecto de clase hegemónico. La influencia de Antonio Gramsci es aquí evidente. Un concepto de control se caracteriza por la formulación transcendente de intereses de clase en un proceso a través del cual los intereses fraccionales o especiales son arbitrados y sintetizados.

En su libro *Transnational Classes and International Relations* (1998) Kees van der Pijl abunda sobre el tema de ‘conceptos de control comprensibles’. El concepto busca explicar cómo la economía y la política se fusionan en los procesos transnacionales e históricos de formación de clase. Para que ‘fuerzas históricas’ puedan ser capaces de participar efectivamente en la competencia por el poder se necesita la capacidad de organizar una coalición de intereses alrededor de una definición históricamente concreta del interés general.

Un concepto de control ofrece el marco ideológico que en una época en particular provee la cohesión de conjunto para la conciencia de clase de la clase capitalista. El concepto de control alcanza su máximo de comprensibilidad cuando logra establecer los límites de lo posible/pensable para la sociedad en su sentido más amplio. Un concepto de control solo puede funcionar en un complejo de Estado/ sociedad Lockeano, en donde intereses rivales pueden organizarse libremente en búsqueda del control gubernamental. La transformación lockeana de la relación entre Estado y sociedad es la precondition para el funcionamiento transnacional del capital.

En los últimos tres siglos han sido tres los conceptos de control que han dirigido la formación de clase capitalista transnacional. Estos son: el liberalismo internacional en competencia con la tendencia monopolista estatal, el liberalismo corporativo y el neoliberalismo. La hegemonía que han logrado estos conceptos expresa la ascendencia de consecutivas configuraciones de capital. Estaríamos trabajando aquí con una totalidad en evolución contradictoria.

A comienzos del siglo XX competían internacionalmente una ‘burguesía liberal internacionalista’ versus una fracción burguesa de ‘tendencia estatal monopolista’. (El *Lockean Heartland vs. Contender States*). Esta competencia fue superada en el ‘liberalismo corporativo’, una nueva y sintética estrategia de clase dominante. Esta ideología surgió en el contexto histórico del Nuevo Trato y luego se va a convertir, impulsado por EEUU, en la expresión ideológica hegemónica de la internacionalización del capital en el área atlántica. El ‘liberalismo corporativo’ como ideología sintetiza la idea de *laissez-faire* del liberalismo original con la necesidad de intervención estatal debido a los requisitos de la industrialización y al manejo del movimiento obrero.

La ideología del liberalismo corporativo se hace hegemónica (se convierte en un ‘concepto de control comprensible’) impulsada por ofensivas políticoeconómicas dirigidas por Estados Unidos. Una fracción de clase dirigió el proceso basándose en dos importantes experimentos en la historia social y política de EEUU: el ‘fordismo’ y el ‘universalismo democrático’ de W. Wilson. El ‘fordismo’ fue un compro-



miso de clase productista basado en la sincronización de la extracción de plusvalía relativa con la demanda efectiva, especialmente de bienes duraderos. Durante este 'pacto' los niveles de ingreso de la clase trabajadora aumentaron a la vez que aumentaba la productividad. Por el otro lado, el universalismo democrático de Wilson integraba la política doméstica y extranjera y respondía de una manera aun mas directa a la amenaza del socialismo.

El periodo de 1917 a 1975 fue uno de integración atlántica y su rasgo fundamental reside en el marco institucional supranacional en el cual el dominio de clase burgués fue organizado y legitimado. La clase capitalista transnacional surge originalmente como una 'clase dominante atlántica'. El proceso que lleva a su formación comienza después de terminada la Guerra Civil americana. Comienza a formarse como parte de un circuito de 'capital-dinero' cuyo epicentro pasó de Londres a la ciudad de Nueva York después de la Primera Guerra Mundial. Este 'circuito atlántico' fue interrumpido y desorganizado durante las décadas del '30 y el '40 y luego fue reconstruido después de la Segunda Guerra Mundial en el contexto de la 'Pax Americana'.

Después de la Segunda Guerra Mundial se entra en una nueva etapa en la internacionalización del capital. El capitalismo se reestructura, integrando circuitos de 'capital-dinero' y 'capital-productivo', bajo la égida del 'capital financiero internacional', a través de la extensión de bancos y corporaciones norteamericanas.

La 'integración atlántica' que se logró a finales de los años '40 se caracterizaba por un 'compromiso de clase fordista'. Es este el compromiso que comienza a desmantelarse en los años '70 cuando surge un nuevo 'concepto de control' marcado por el 'neoliberalismo'.

La 'clase dominante atlántica' se formó como resultado de recurrentes ofensivas de EEUU y la acompañante aceleración de la internacionalización del capital financiero. Es producto de una reestructuración de las relaciones de clase en la región atlántica que ha eliminado la brecha separando los patrones de acumulación e internacionalización de capital entre Europa y Estados Unidos. La 'integración atlántica' se logra bajo la hegemonía norteamericana, fundamentado en el control del sistema monetario internacional y supremacía en los medios de destrucción masiva (i.e. poderío nuclear).

La contrarrevolución neoliberal es lo que hemos vivido en las décadas más recientes. Los años '70 fueron años de transición, un interregno. De ahí surgió una contrarrevolución preventiva a escala global que buscaba echar atrás los compromisos sociales hechos en la posguerra. La contrarrevolución neoliberal de los años '80 introduce un concepto de control basado en el rechazo abierto a aspiraciones

populares que no sean otra cosa que la búsqueda de riqueza individual. Es parte también de este concepto de control la promoción selectiva de los ‘derechos humanos’ y la ‘democracia’. La ofensiva neoliberal se hace en nombre de la libertad (individualmente definida) y a espaldas de la ‘justicia social’ o la ‘emancipación democrática’. Lo más que importa desde esta perspectiva es el derecho a la propiedad privada y la disciplina capitalista.

En las últimas décadas se habría dado según van der Pijl un proceso de autonomización del capital transnacional. La disciplina del capital se convierte en una fuerza social autónoma, emancipada del poder coercitivo que pueden aplicar los estados. Esto se ha hecho posible debido a la transnacionalización de la relación entre capital productivo y capital dinero. El capital puede funcionar ahora a través de sus propios mecanismos disciplinarios, que son relativamente autónomos del poder estatal. La disciplina capitalista se impone directamente, junto a o por separado de estados particulares. Un aspecto importante de esto se refiere al crecimiento que han alcanzado las compañías multinacionales que le han permitido emanciparse del control estatal para formar una fuerza disciplinaria colectiva a cuenta propia.

Ahora bien, un punto importante que hace van der Pijl es que la formación de clases no es el resultado de tan solo la dinámica inmediata o reciente del proceso de acumulación de capital. La ‘globalización’ no crea una situación uniforme en la formación de clases a través del planeta. Hay una ‘topografía histórico social’ que estructura el proceso de formación de clase. Esa topografía se forma por eventos que se remontan a los orígenes mismos de la existencia humana, son largas cadenas de eventos espacial y temporalmente definidos.

Por otro lado, la formación de clase capitalista posee en sus entrañas, desde el principio, al transnacionalismo. El capital tiende a escapar espacios confinados y se impone por su cuenta sobre la sociedad global como una disciplina extraterritorial. El Estado y el capital organizan de forma distinta el espacio social. El capital busca usar el poder estatal para defender sus intereses, pero no puede dejarse confinar a ninguna singular jurisdicción política. A diferencia del Estado que organiza territorialmente el espacio, el capital tiende a preferir un patrón ‘nomádico’ de organización, moviéndose entre distintas jurisdicciones.

El proceso de formación de la clase capitalista transnacional ocurre a través de ‘canales transnacionales’. Estas son redes de múltiples directorios de corporaciones y bancos internacionales, junto a grupos/instituciones de planificación de política pública y también directores del aparato mediático internacional. El proceso es, además, transnacional porque el campo de acción del capital en donde se da la difusión

de un 'concepto de control' específico toma la forma de un conjunto de estados bajo el dominio de un estado particular o una combinación de estados. La 'Pax Americana' como expresión de la hegemonía de una clase dominante transnacional unida detrás de un concepto de control que refleja una configuración particular de las fuerzas capitalistas.

Muy cerca de la clase capitalista transnacional están sus 'cuadros' (*cadres*). Este grupo se relaciona a una función de planificación normativa, a un aspecto del poder de la clase dominante que van der Pijl llama 'socialización'. Los 'cuadros' son el resultado de una evolución histórica en donde la planificación, propagación y monitoreo de las normas sociales se ha convertido en tarea de una categoría especial de funcionarios subordinados a la clase dominante. Estos cuadros buscan integrar los varios momentos de 'alienación' en un mundo integral de reglas y normas para que así la gente sujeta a los efectos dislocadores de la mercantilización y la explotación estén rodeados de funcionarios y organizaciones trabajando con sus impulsos, aspiraciones y miedos.

En el libro *Nomads, Empires, States* (2007) van der Pijl trata también de 'intelectuales orgánicos' de la clase capitalista transnacional. Se compone este grupo de hombres de Estado claves, de *managers* mediáticos y otros funcionarios. Estos 'intelectuales orgánicos' hacen su trabajo en función de directores de organizaciones y grupos como las Conferencias Bilderberg, la Comisión Trilateral, el Foro Económico Mundial, etc. Se define este grupo además por las redes paralelas de directorios conjuntos de centros de investigación de política pública [*think tanks*], de agencias intergubernamentales y estructuras multilaterales. Los 'intelectuales orgánicos' de la CCT son los que generan las formulas hegemónicas que sustentan el funcionamiento del sistema en que la CCT hace las veces de una clase dominante global. Los 'intelectuales orgánicos' son los que elaboran los conceptos de control comprensibles.

Kees van der Pijl no cree que el concepto de 'ultraimperialismo' de Karl Kautsky sea aplicable a la situación mundial actual del imperialismo. La rivalidad entre las principales potencias imperialistas no desaparece. Hay rivalidades transnacionales que son inherentes a la extraterritorialidad interna al 'corazón-territorial'. Hace ya cerca de 100 años, Lenin había argumentado en contra de Karl Kautsky y su teoría de 'ultraimperialismo.' Kautsky planteaba que los países imperialistas probablemente iban a desarrollar un sistema de colaboración para conjuntamente explotar la periferia colonial sin conflictos interimperialistas. Lenin planteaba que habían unas contradicciones internas al capitalismo que hacían imposible evitar la competencia interimperialista, llevando inevitablemente a la guerra. Kees van der Pijl defiende lo que

considero es una versión moderada de la tesis leninista. No creo que quiera defender la idea que una guerra interimperialista es hoy en día posible, es decir una guerra en que estén involucrados países de Europa Occidental y Estados Unidos en algún tipo de combinación conflictiva. Lo que sí quiere dejar claro es que, es irreal considerar que puede lograrse un orden mundial capitalista estable y globalmente administrado. Ese es el “sueño” del “imperio”. Ese es un sueño de control que se revienta contra la realidad de un mundo conflictivo. No solo no han desaparecido las rivalidades entre las principales potencias del mundo, sino que también la expansión del capital genera una conflictividad en aumento, particularmente allí, donde la desigualdad económica se combina con una diversidad étnica-cultural mayor, que imposibilita una imposición abarcadora de la disciplina capitalista.

### William I. Robinson

Otro autor muy prolífico sobre estos temas, pero problemático por más de una razón, es William Robinson. Robinson plantea que hay indicadores empíricos que apuntan a una integración transnacional de capitalistas. Estos son: el desarrollo y crecimiento de las corporaciones, el aumento significativo en las inversiones directas de capital extranjero, el aumento en la consolidación de corporaciones a través de fronteras estatales [*mergers, acquisitions*], el creciente sistema financiero internacional, el aumento en las posiciones entrelazadas dentro de la estructura corporativa global.

Según Robinson, el proceso de globalización capitalista tiene como uno de sus aspectos más importantes la formación de clases transnacionales. Las economías nacionales se integran transnacionalmente y por consiguiente, la formación de clase está menos atada a la territorialidad. Para este autor hay que pensar la formación de clases al margen del estado nacional, ¿tal vez en un espacio mucho más amplio? El transnacionalismo y la territorialidad van en caminos opuestos desde su punto de vista. Robinson quiere insistir en que la globalización es ‘desterritorializadora’. Pero, ¿qué exactamente quiere decir esto? William Carroll (2010) tiene una fuerte crítica a este aspecto de la argumentación de Robinson. En cualquier discusión sobre la CCT, un asunto importante es como esta se articula en un capitalismo que aunque global está todavía conformado por unos espacios o territorios divididos entre estados. Para Robinson, la CCT es una clase en ascenso en una era de desterritorialización global. Hay una abstracta carencia de lugar en la forma que Robinson caracteriza al mundo a finales del siglo XX. Se caracteriza como un momento

en donde el capital se hace móvil, apátrida (*stateless*) y transnacional. La crítica de Carroll se hace eco del planteamiento de Moore (2002) cuando señala que se están dando nuevas formas de territorialización y regionalización y sugiere que la globalidad del capital depende de ciertos lugares muy particulares, como por ejemplo las ‘ciudades globales’.

Para Robinson la clase capitalista transnacional es aquel segmento de la burguesía en el mundo que representa al capital transnacional. La clase capitalista transnacional la componen los dueños del capital transnacional, tal como se expresa en el control de las corporaciones e instituciones financieras transnacionales. El capital transnacional controla las posiciones cimera de la economía global. La existencia objetiva de la clase capitalista transnacional se fundamenta en la globalización de los procesos productivos y los circuitos de acumulación de capital. Desde el punto de vista de Robinson parece existir una correspondencia directa entre fracción de capital (categoría económica) y fracción de la burguesía (categoría sociológica). Pero esta clase es además, para Robinson, una clase con conciencia propia y proyecto político. No es solo una clase-en-sí, es también una clase-para-sí. Tendencias observables son tal vez prematuramente declaradas irreversibles y dominantes por Robinson. La clase capitalista transnacional surge como parte de un proceso mundial que ha incrementado el poder del capital vis a vis los trabajadores. Michael Mann (2001) es muy crítico de Robinson pero está de acuerdo que recientemente ha aumentado el poder de la clase capitalista por encima de otras clases. Debido en parte, dice Mann, a que el Capital flanqueó al Trabajo al volverse global.

De acuerdo a Robinson, la burguesía transnacional se ha convertido en la fracción de clase hegemónica a nivel mundial. La fracción transnacional de la burguesía se ha hecho en las últimas dos décadas del siglo XX la fracción hegemónica en países a través del mundo. Esta clase ha utilizado los aparatos de Estado nacionales para adelantar el proyecto de globalización que busca una reestructuración económica y el desmantelamiento de los proyectos asistencialistas y desarrollistas del viejo Estado nacional. La globalización es el resultado de la lucha de clases. La lucha de las clases subordinadas y sus éxitos se sentían como limitaciones al capital y es esto lo que lleva a la burguesía a transnacionalizarse buscando cambiar la correlación de fuerzas a su favor.

En acuerdo con Sklair, para Robinson la CCT es transnacional de verdad. No es que se hayan logrado acuerdos y entendidos entre burguesías que siguen siendo nacionales, es que ha surgido algo nuevo, una clase que trasciende lo nacional porque las coordenadas de la acumulación de capital son ahora transnacionales. En el proceso transna-

cional de formación de clases los grupos dominantes se fusionan como una clase o fracción de clase en el espacio transnacional. (Pero, ¿cuál es ese espacio transnacional? ¿Tiene territorialidad?). No es una burguesía ‘internacional’, es una burguesía ‘transnacional.’ Internacional implica que hay estados nacionales que sirven de mediadores entre clases y grupos, como también entre burguesías nacionales. Transnacional implica procesos políticos, económicos, sociales y culturales que substituyen a los estados nacionales. Es la globalización lo que produce esto. El sistema capitalista mundial ha entrado en una nueva época, la nueva fase transnacional del capitalismo. Nuevas tecnologías han liberado al capital de viejas barreras espaciales. (¿Se ha desterritorializado?).

Internacionalización ocurre cuando capitales nacionales extienden su alcance más allá de las fronteras nacionales. Transnacionalización es cuando los capitales nacionales se funden entre sí para formar un componente que trasciende las localidades y se sitúa en un espacio supranacional en la economía global. [¿Desterritorializado??] Mientras en una burguesía internacionalizada tenemos el junte entre burguesías que siguen siendo nacionales, una burguesía transnacionalizada significa una fusión para convertirse en una clase en el espacio transnacional. Hay mucho de exageración aquí. Este espacio transnacional parece ser sideral. Michael Mann (2001) critica a Robinson señalando que hay que entender que junto a la globalización económica transnacional se encuentra una globalización internacional que se estructura de acuerdo al poderío geopolítico y geoeconómico de estados individuales y de las alianzas entre ellos. Doug Stokes (2005), por otro lado, critica a Robinson al señalar que hay unas “lógicas” duales, nacionales y transnacionales, que operan en tensión en el funcionamiento del capitalismo global. Robinson exagera y simplifica el predominio de lo transnacional.

De acuerdo a Robinson, la globalización que está ocurriendo ahora es cualitativamente distinta de las globalizaciones que se han dado en el pasado. Las globalizaciones anteriores fueron más bien superficiales. Ahora por el contrario, la globalización es de una integración profunda. Particularmente importante es la transnacionalización de la producción de bienes y servicios. La globalización de la producción es lo que ha provisto las bases materiales para la transnacionalización de las clases y el surgimiento de la clase capitalista transnacional. Ahora bien, globalización es un proceso, así que hay sus distintas temporalidades y su integridad como proceso diferirá.

La clase capitalista transnacional es una clase dominante global. Es una clase dominante porque controla las palancas de un aparato

de Estado transnacional emergente y del proceso de toma de decisiones a nivel global. Esta clase está en el proceso de construir un nuevo bloque histórico capitalista global. El sector dominante de las clases dominantes a través el mundo es hoy en día la clase capitalista transnacional. LA CCT es una clase emergente, pero a la misma vez es el sector dominante a nivel global. ¿Está emergiendo o emergió hace ya un largo rato?

Este bloque histórico nuevo dominado por la CCT está compuesto de varios grupos o fracciones: a] Los que controlan las principales corporaciones e instituciones financieras transnacionales (la CCT), b] Las elites que administran las agencias de planificación económica supranacionales, c] Los que controlan los principales partidos políticos, d] Los que están al frente de los grandes conglomerados mediáticos, f] Elites tecnocráticas, y g] El tope de la burocracia estatal (*State managers*) tanto en el Norte como en el Sur.

Otra manera de describir al bloque histórico: La fracción hegemónica está compuesta por los dueños y administradores de las corporaciones transnacionales y de otras formas de capital transnacional. También pertenecen al bloque los ‘cuadros’ [*cadre*], administradores y técnicos que manejan las agencias del Estado transnacional, tales como, el IMF, el Banco Mundial, el WTO, estados norte y sur y otros foros transnacionales. Otro grupo participe del bloque son los políticos, figuras carismáticas y algunos intelectuales orgánicos que proveen legitimidad ideológica y soluciones técnicas. La elite transnacional también está compuesta de un pequeño y decreciente estrato de clases medias que poseen muy poco poder real, pero que han sido integrados y pacificados a través de un consumo de masas y que le proveen a la burguesía transnacional de amortiguador ante la presión de las masas pauperizadas del mundo.

La clase capitalista transnacional es una clase emergente. En sus estratos superiores encontramos una elite administrativa que hace las veces del sector políticamente activo de la clase dominante global. Esta elite se expresa a través de instituciones que constituyen un aparato de Estado transnacional en formación. Este aparato de estado transnacional es una red emergente que comprende Estados nacionales transformados y externamente integrados, junto a foros económicos y políticos supranacionales sin haber logrado todavía adquirir una forma institucional centralizada.

La elite global articula un proyecto de reestructuración económica y política centrado en la liberalización de los mercados a nivel global. El proyecto neoliberal es la creación de este Estado transnacional de la misma forma que la construcción de mercados nacionales fue el

proyecto de las burguesías nacionales en el siglo XIX. Es el mismo proceso, pero ahora escenificado a nivel global. Una etapa anterior del capitalismo favoreció la creación de Estados nacionales que condujeron a la formación de mercados nacionales integrados por leyes, sistema tributario y moneda en común. Ahora se repite el mismo proceso, pero a nivel planetario. El proyecto global neoliberal ha ido creando una nueva superestructura legal y económica para la economía global. Esto es lo que Robinson llama el Estado transnacional. Pero claro, es muy diferente al estado nacional. No es Estado en el sentido weberiano, ni tampoco en sentido propiamente marxista. Alexander Anievas (2008) ve muchos problemas en la teoría de Robinson de un incipiente estado capitalista transnacional. Su teoría de Estado no deja espacio para la posibilidad de que no exista identidad mutua entre capitalistas y administradores del Estado. Procesos estructurales se reducen a simple epifenómeno de la base económica. El estado capitalista transnacional carece de ejército propio, condición básica necesaria para hablar de Estado desde muchas perspectivas. Para explicar los procesos de formación y distribución de poder económico a través del mundo existe un concepto más apropiado: imperialismo

De acuerdo a Robinson de la misma manera que en el siglo XIX ocurrió un proceso de formación de mercados ‘nacionales’ integrados, que fue a su vez la formación de burguesías nacionales; ahora, en las últimas décadas del siglo XX la globalización habría ido creando un espacio transnacional, una economía globalizada, un proceso productivo globalizado. La creación del mercado nacional creó a la burguesía nacional, ahora la globalización ha creado a la clase capitalista transnacional.

Según Robinson, la clase capitalista transnacional no es un grupo unificado. Existen importantes contradicciones en el capitalismo global. Hay una feroz competencia dentro de la clase capitalista transnacional. La cuestión es que ha perdido importancia la competencia entre capitalistas nacionales, porque estos han sido desplazados. Los bordes de esta clase capitalista transnacional son también indeterminados. El bloque histórico globalista está ligeramente constituido y a la clase capitalista transnacional no le es fácil asegurar su liderazgo y reproducir su hegemonía. No está claro que el bloque histórico globalista pueda consolidarse. Su hegemonía económica y política está en tensión ante una amenaza creciente de parte de las masas desheredadas del mundo. Según Robinson también se estaría formando un proletariado transnacional, que es algo así como el alter ego de la clase capitalista transnacional. Pero este es un tema que no se elabora.

La clase capitalista transnacional ha cambiado el significado del imperialismo. La imagen clásica del imperialismo como una relación



de dominación externa es una idea que ya no corresponde con la realidad. Las relaciones de clase del capitalismo global están profundamente internalizadas en cada uno de los estados nacionales. El imperalismo no es lo que era antes. Han surgido nuevas relaciones de poder y desigualdad en la sociedad global. El sistema interestatal no es ya el principio organizador del desarrollo capitalista o el marco institucional primario en la formación de fuerzas sociales y de clase o en el desarrollo de dinámicas políticas.

Robinson exagera la pérdida de importancia del Estado nacional cuando sostiene que ya no es el principio organizador del capitalismo, habiendo sido substituido por el mercado mundial. Hay aquí un cierto reduccionismo económico, porque ni el Estado, ni la nación son simples epifenómenos del capitalismo. Exagera por lo tanto también la pérdida de importancia del sistema interestatal y de la competencia y de los conflictos entre estados. Fred Block (2001) encuentra en la argumentación de Robinson sobre un Estado transnacional un ejemplo aleccionador de los peligros que encierra un enfoque reduccionista en el análisis del poder de estado. El poder económico de las corporaciones transnacionales en la economía global se traduce de manera simple en una encarnación fantasmal de poder político global. En esto, como dice Stokes (2005), los argumentos de Robinson se parecen a la noción “posmodernista” de imperio de Hardt y Negri (2000). Block plantea que no se puede hablar de Estado transnacional hasta que tengamos unas fuerzas armadas transnacionales y una sofisticada y ampliamente difundida ideología que lo justifique.

A pesar de todo lo que dice sobre el estado capitalista transnacional Robinson curiosamente no está de acuerdo con el concepto “ultraimperialismo” de Karl Kautsky. Según Robinson, el concepto ultraimperialismo asume que el capital sigue siendo en esencia nacional y que lo que ocurre es que los capitales nacionales se confabulan para no competir entre ellos. No creo que esto sea exactamente lo que dice Kautsky. Pero de todas maneras, el argumento de Robinson es que el conflicto entre los capitales es sistémicamente endémico, pero que ahora la competencia asume nuevas formas en la era de la globalización que no necesariamente se expresan como rivalidades nacionales.

La clase capitalista transnacional se ha establecido como grupo sin identidad nacional. Es debatible si esto es una tendencia o una realidad. ¿Cuan cosmopolita es realmente esta clase? Robinson señala que la competencia ahora no es necesariamente entre capitales nacionales. Ahora encontramos, por el contrario, conflictos entre fracciones nacionales y transnacionales del capital y también los conflictos entre conglomeraciones transnacionales que se expresan a través de canales

institucionales que incluyen a más de un Estado, y que incluye también la participación de instituciones internacionales.

Los Estados nacionales continúan existiendo pero se han transformado en su estructura y relaciones sociales. Los Estados modernos se han transnacionalizado con la globalización. Transnacionalización parece querer decir también desterritorialización. Las relaciones sociales no tienen que verse necesariamente enmarcadas en un espacio territorialmente definido. Los cambios que han ido ocurriendo en las últimas décadas a nivel mundial apuntan a una reconfiguración espacial de las relaciones sociales más allá del marco del Estado nacional o el sistema interestatal y más allá de la territorialidad.

Los Estados nacionales todavía existen y aún cumplen unas funciones muy importantes, pero el asunto es que en las últimas décadas ha ido surgiendo un ‘aparato’ que Robinson llama el Estado Capitalista Transnacional. El estado nacional se transforma y es cada vez más absorbido en una mayor estructura institucional que es transnacional. Los Estados nacionales son capturados por fuerzas capitalistas transnacionales y tienden entonces a responder a los intereses de la acumulación de capital global por encima de procesos de acumulación locales de capital. El marco institucional del sistema interestatal ha entrado en contradicción con los procesos de desarrollo del capitalismo global. El Estado está en proceso de transformación en consorcio con la reestructuración y transformación del capitalismo mundial.

Philip McMichael (2001) critica a Robinson acusándolo de “fetichismo económico” – la tendencia de atribuirle poder autónomo al mercado. El Estado nacional no es simplemente una forma temprana de envase protector del capital. El estado nacional es producto histórico de relaciones políticoeconómicas específicas y es debatible que las condiciones materiales que le dieron origen estén siendo hoy en día sustituidas por la globalización. El estado nacional, dice McMichael, ha sido el principio organizativo de la política capitalista, pero no de la composición y alcance de los mercados. Contrario a lo que hace Robinson hay que problematizar, según McMichael, la globalización para verla como proyecto histórico y no como proceso que culmina.

Para Robinson existe una relación compleja entre el Estado americano y la clase capitalista transnacional. El estado americano ha jugado un papel fundamental en beneficio de los intereses del proyecto capitalista transnacional. El Estado americano es el engranaje fundamental en la maquinaria del Estado capitalista transnacional dedicado a reproducir el capitalismo global. Hoy en día la competencia no es entre capitales americanos contra otros capitales nacionales, sino la competencia entre particulares conjuntos transnacionales en la economía global.

Lo que tenemos en la actualidad es diferente al imperialismo de antes porque ahora lo que se ha formado es el “imperio del capital global”. Este imperio tiene una particular relación con el imperialismo americano. La capital de este imperio, por razones históricas, está en Washington. Imperialismo americano hoy en día quiere decir el uso por elites transnacionales del Estado americano para expandir, defender y estabilizar el sistema capitalista global. Han surgido nuevas formas de dominación capitalista global y la intervención del Estado americano ha facilitado esta transformación. Estos cambios han sido el resultado de un proyecto transnacional. La clase dominante en este nuevo orden responde no a los intereses del capital americano como tal sino al capital transnacional (pero claro, aunque no quiera enfatizarlo, mucho de ese capital es en origen americano). Debido al poder estructural de EEUU en la economía mundial, señala Stokes (2005), los desenlaces transnacionales benefician principalmente al capital de origen americano, aunque otros también se beneficien.

### **El nuevo estado imperial**

La cuestión sobre el Estado capitalista transnacional es uno de los asuntos, junto al de la desterritorialidad, más problemático y defectuoso en la argumentación de Robinson. Otras interpretaciones más acertadas se han hecho sobre el fenómeno que Robinson ha querido capturar con el concepto de estado capitalista transnacional. Ya en 1989 Susan Strange había hablado del surgimiento de un ‘imperio transnacional’. Este es un imperio no-territorial, que mas sin embargo tiene su capital imperial en Washington. USA tiene un papel muy importante en el funcionamiento de este imperio. Pero en este imperio ya no se necesita la dominación política directa. Este imperio traza los límites dentro de los cuales otros países tienen que escoger entre opciones limitadas. Es un imperio ‘transnacional’ porque se busca defender los intereses de un capital transnacional que procede no solo de Estados Unidos.

Allá para la misma fecha que Robinson comenzaba a desarrollar sus argumentos sobre el Estado capitalista transnacional, Leo Panitch (2000) publicaba su ensayo “el nuevo estado imperial”. Aquí encontramos una interpretación distinta y tal vez superior sobre esa superestructura de poder que se ha ido entrelazando a través del planeta en la segunda mitad del siglo XX. Panitch critica al concepto globalización. Este es un concepto ideológico que como toda ideología busca resaltar ciertos asuntos para ocultar otros. Esconde el papel activo que han tenido los Estados y particularmente, el papel del más poderoso de esos Estados (i.e. EEUU) en el advenimiento de la globalización. Los

cambios que han ocurrido en la economía a nivel mundial en las últimas décadas se ‘naturalizan’, es como si hubieran ocurrido sin la intención consciente de nadie en particular. La globalización se presenta imparable e inevitable, tal como si fuera una fuerza de la naturaleza. El concepto esconde un proyecto de clase, lo que se busca es eliminar obstáculos a la acumulación del capital.

Para Panitch presentar a los Estados en la actualidad como entidades de poder cada vez más reducido ante los embates de las fuerzas del mercado es una de las falacias principales de la ideología neoliberal. Lo que ha ocurrido no es un debilitamiento del estado sino un nuevo ordenamiento sistémico entre el Estado y el capital. Reordenamiento que ha sido el resultado de gestiones que los mismos estados han tomado, particularmente el estado americano.

En los años '70 se aceleraron los procesos de cambio que van a tildarse de globalización. Durante esos años Panitch dice que Nicos Poulantzas (1975) hizo unos señalamientos que aún tienen pertinencia. Poulantzas resaltó la capacidad social transformadora del capital multinacional al interior de cada uno de los países en que está presente. Señaló como la interacción entre el capital extranjero y doméstico había llevado a la disolución de la burguesía nacional como concentración coherente de intereses de clase. Y planteó que el Estado, lejos de perder importancia en la gestión económica, tomó un nuevo rol en la coordinación de las relaciones entre el capital multinacional y las burguesías locales.

La crítica del concepto globalización que hace Panitch no es para negar los importantes cambios que han ocurrido en la economía a nivel mundial en las últimas décadas, es para cuestionar la interpretación que se hace. En los años '70 nació una nueva era imperialista, surgida a raíz del colapso del sistema financiero de Bretton Woods y la derrota estadounidense en Vietnam. Dio comienzo a una nueva época de dominación americana. Un nuevo imperialismo no territorial que no necesita un control político directo como en el caso de las colonias clásicas, ni tan siquiera un control político indirecto estilo neocolonial. Ahora el control es de un nuevo tipo. Poulantzas planteaba que este control se daba ahora a través de la “reproducción inducida de la forma del poder imperialista dominante en el interior de cada formación nacional y de cada estado”. Esto lo que quiere decir es que “las relaciones de producción características del capitalismo monopolista norteamericano” se han establecido con carácter dominante al interior de los otros países principales. Junto a esto se han reproducido al interior de estos países condiciones ideológicas y políticas conducentes a favorecer el desarrollo del imperialismo americano. Poulantzas pudo percibir la capa-

cidad de EEUU para reestructurar radicalmente el capitalismo global de forma que se pudiera reproducir de manera novedosa su dominio imperial. Estados Unidos ha impulsado a través de distintos acuerdos y tratados comerciales la americanización de las normas no solo internacionalmente, sino también al interior de cada país. El propósito fundamental de estos tratados internacionales es asegurar que el capital extranjero tenga los mismos privilegios que el doméstico al interior de cada Estado. De ahí viene la “reproducción inducida” del imperialismo que expone Poulantzas.

### **William K. Carroll**

En su libro *The Making of a Transnational Capitalist Class* (2010) William Carroll plantea que la pregunta de si existe o no una clase dominante transnacional y/o global no se contesta con ‘especulaciones’ o ‘evidencia anecdótica’, hace falta una investigación empírica sistemática y abarcadora. La pregunta se define de manera más particular, **¿preguntándose si existe una comunidad corporativa transnacional?** El enfoque de Carroll nos indica que podemos echar un vistazo al tope de la clase capitalista al examinar la composición de las juntas de directores de las principales corporaciones multinacionales y el encadenamiento o entrelazamiento (*interlocking*) de juntas de directores que se da para formar unas redes de elite.

Para Carroll está claro que la elite corporativa no es lo mismo que la clase capitalista. La elite corporativa incluye no solo capitalistas, que serían los principales ejecutivos y los mayores accionistas, sino también los que le sirven de intelectuales orgánicos, (asesores, abogados, etc.). Estos son los que representan los intereses corporativos en el ámbito político y cultural y que hacen de intermediarios entre esos intereses y otros. Por otro lado, quedan fuera de la elite corporativa muchos capitalistas que no participan activamente en las juntas de directores. Pese a estas limitaciones, estudiar a la elite corporativa nos ilumina sobre la organización de la clase capitalista, o por lo menos sobre su tope.

A través de directorios entrelazados, las grandes corporaciones y los directores corporativos forman una comunidad corporativa, esto es, una elite cohesiva con metas comunes y entendimiento de cómo alcanzar estas metas. Hay diferencias fundamentales entre una comunidad corporativa, especialmente una que es transnacional, y una comunidad tradicional. La comunidad corporativa transnacional está desconectada de cualquier localización en particular, su cohesión se logra a través de la interacción personal que se da entre directores corporativos entrelazados. Es además una comunidad que se organiza no de abajo

hacia arriba, sino todo lo contrario. Se trata de una minoría organizada e implica un proyecto hegemónico de algún tipo. Los directorios entrelazados cumplen no solo con una función de control económico sino que también tienen como propósito el ejercicio de poder cultural y político. Los directorios entrelazados sirven para expresar el poder del capital tanto en un sentido instrumental como expresivo. Instrumental en términos de control, coordinación y distribución de recursos en el proceso de acumulación de capital. Expresivo, en términos de ayudar a crear solidaridad entre los principales directores corporativos con el fin de fundamentar las relaciones culturales esenciales para cierto tipo de hegemonía de clase.

Los directorios entrelazados vinculan entre sí a los miembros de la elite corporativa contribuyendo a fortalecer la cohesión de clase al facilitar un punto de vista global e integrar lo que pueden ser potencialmente intereses económicos contradictorios. Los miembros de los directorios corporativos tienden también a estar presentes en los directorios de otras instituciones tales como grupos de asesoramiento gubernamental, instituciones sin fines de lucro y organizaciones de planificación de política pública. De especial importancia son las organizaciones de elite de planificación de política pública porque estas son indispensables en la construcción y diseminación de proyectos hegemónicos.

Carroll lleva a cabo una investigación sociológica sistemática sobre organización social de elite basándose en el análisis social de redes (*social network analysis*). Según Carroll, esta es la técnica metodológica más rigurosa en las ciencias sociales para trazar un mapa de relaciones sociales. Esta técnica nos permite hacer una cartografía del espacio social que va más allá de lo impresionista y anecdótico. El análisis social de redes tiene la capacidad de ayudarnos a visualizar la estructura social, creando un mapa de la elite corporativa global que toma en cuenta la dimensión del espacio. La fuente primaria de investigación que usa Carroll son los informes corporativos anuales. Esta fuente es fundamental para examinar el entrelazamiento entre directorios corporativo. Se puede determinar quien está presente en más de un directorio y cuáles son estos.

Carroll estudia la formación de la comunidad corporativa global a finales del siglo XX, buscando poder describir la estructura básica de esta comunidad. Para este propósito, lleva a cabo un análisis longitudinal de las redes globales de directorios entrelazados para examinar si a finales del siglo XX se evidencia el surgimiento de una clase capitalista transnacional no solo en términos de visión estratégica, sino también en su condición estructural. Se necesita examinar estas redes

entrelazadas para determinar si se juntan para formar un componente global o si más bien se dividen en componentes nacionales.

Carroll propone que a finales del siglo XX se le llamaba globalización a lo que en realidad era una nueva etapa en la internacionalización del capitalismo. Cambios importantes ocurridos en las últimas décadas del siglo XX en los patrones de comercio internacional e inversiones de capital crearon la base económica para la formación de una comunidad corporativa transnacional. Las inversiones de capital entre los países occidentales aumentaron de forma espectacular a finales del siglo XX. Con este aumento surgió un cambio en la forma de la internacionalización del capitalismo, que es lo que han llamado globalización. La globalización no ha sido suave, ni continua o uniforme. Procesos de regionalización desmienten cualquier interpretación territorialmente homogénea de la globalización. A finales del siglo XX las inversiones extranjeras, aunque más ‘globalizadas,’ seguían concentrándose entre los países capitalistas más desarrollados.

De su investigación, Carroll concluye que la red global (de directorios entrelazados) en su conjunto está compuesta de una combinación de líneas nacionales y transnacionales que señalan vínculos entre sí. El eje interregional principal es el que vincula a América del Norte con Europa. Estos directorios entrelazados indican la formación de una clase transnacional. Se evidencia la construcción de una comunidad corporativa con un centro en torno al área del Atlántico Norte. La investigación de Carroll tiende a corroborar los planteamientos de Kees van der Pijl sobre una clase dominante atlántica bajo la hegemonía americana. Ahí es que se concentra la formación (cohesiva) de clase.

La red transnacional no elimina a los Estados nacionales. La red transnacional es una superestructura que descansa sobre bases nacionales. El hecho de que haya una comunidad corporativa transnacional en formación no contradice que la ‘gobernanza corporativa’ se dé todavía principalmente en un marco nacional estatal.

Un punto bien importante en la argumentación de Carroll, contrario a lo que dicen otros, es que la formación de la clase capitalista transnacional no puede reducirse a un efecto de la globalización. Evitando reduccionismos económicos Carroll plantea que entre la acumulación de capital a nivel global y la formación de clase existe una relación contingente. Existe una desconexión relativa entre la formación de clase como proceso sociocultural y como proceso de acumulación económica. Hoy en día las principales compañías multinacionales y los mercados financieros son globales, pero esto no ha creado una clase capitalista transnacional que exista por sí sola. Carroll señala que la gobernanza corporativa sigue basada en contextos nacionales y regio-

nales y la “alta burguesía” sigue empotrada en estructuras y culturas nacionales.

Como parte del estudio de la formación de la clase capitalista transnacional, Carroll examina también la contribución que han hecho cinco importantes grupos de formulación de política pública. Estos son el International Chamber of Commerce (ICC) [1919], las Conferencias Bilderberg [1952], la Comisión Trilateral [1973], el Foro Económico Mundial de Davos, Suiza [1982] y el World Business Council for Sustainable Development [1995]. Estos grupos pueden considerarse como agencias de formación de clase capitalista transnacional. La articulación de los intereses de la clase capitalista transnacional requiere presencia mas allá de las juntas de directores corporativos, a lugares en donde puedan discutir los asuntos que mas le interesan y puedan entonces diseñar estrategias de acción. Es en grupos globales de formulación de política pública donde se forjan las visiones y orientaciones que informan a la clase capitalista transnacional y ayudan en su formación. Un punto importante que trae Carroll es que en estos grupos globales de formulación de política pública están prácticamente ausentes los capitalistas de la periferia y la semiperiferia del sistema mundial. Las redes que forman estos grupos tienen cierto tipo de ‘imperialismo colectivo’ como una de sus facetas. El poder de la clase capitalista transnacional se basa, por un lado, en ser la personificación del capital transnacional y por el otro, por ser la expresión del poder político que se manifiesta en instituciones interestatales tales como el International Monetary Fund (IMF) y el World Trade Organization (WTO).

¿Cuán transnacional es la clase capitalista transnacional? Según Carroll la elite global corporativa está altamente regionalizada y espacialmente concentrada en las ciudades globales del Atlántico Norte. Los capitalistas transnacionales siguen parcialmente empotrados en configuraciones nacionales y regionales, aun cuando operan en un espacio social supranacional que está surgiendo. Carroll divide a la elite corporativa global en dos segmentos. Los entre-enlazadores (*networkers*) nacionales, que son aquellos directores corporativos cuyas afiliaciones se dan dentro de un solo país. El otro segmento es el de los ‘transnacionalistas’, los directores de las principales corporaciones multinacionales cuyas afiliaciones cruzan las fronteras estatales. Hacia 2006, Carroll encuentra que el segmento transnacional opaca todas las redes nacional estatales, a todas menos a la red nacional de EEUU. Esto es testimonio del peso económico de Estados Unidos a nivel mundial. El segmento transnacional de la elite global corporativa está internamente integrado, pero no como un grupo a cuenta propia. No se ha desconectado del todo de sus raíces territoriales y nacionales



aunque haya aumentado el carácter cosmopolita de la ‘alta burguesía’. Aunque la cohesión interna de la clase capitalista transnacional va creciendo, existe todavía más bien como puente a través de redes nacionales duraderas.

Los entre-enlazadores nacionales siguen siendo la espina dorsal de la elite corporativa global. Este es además un sector cohesivo, pero lo importante es señalar que lo nacional y lo supranacional se intersectan. Carroll dice haber encontrado evidencia empírica para una versión con cualificaciones de la teoría sobre una clase capitalista transnacional. Ha tenido lugar un declinar parcial de las comunidades corporativas nacionales y un aumento en las afiliaciones transnacionales, pero a principios del siglo XXI las redes nacionales son todavía más ‘densas’ y es a través de ellas que se dan los encadenamientos transnacionales.

Carroll se pregunta sobre la capacidad de la clase capitalista transnacional de actuar como una clase-para-sí. Su conclusión es que a finales del siglo XX la CCT posee una red bien integrada que se extiende a través del sistema mundial capitalista. Aparece ser una elite muy interconectada con una capacidad en aumento que puede conducir a algún tipo de conciencia de clase y solidaridad política. A través de los grupos globales de formulación de política pública la CCT va adquiriendo una mayor capacidad para actuar como grupo, como clase-para-sí. Carroll concluye que en la formación de la CCT coexisten tendencias y contra-tendencias que limitan su desarrollo como una clase-para-sí. La importancia del sistema interestatal sigue siendo muy grande. La CCT como clase-para-sí es todavía un proyecto en formación y no un hecho consumado. A principios del siglo XXI la CCT es geográficamente específica, concentrándose en el corazón territorial Lockeano del que habla van der Pijl.

Los argumentos de principio del siglo XX hechos por Karl Kautsky, y tan criticados por Lenin, sobre el concepto de “ultra-imperialismo” aparecen como acertados un siglo más tarde. La formación de la CCT se expresa hasta cierto punto como una ‘santa alianza entre imperialistas’. Organizaciones tales como la IMF, WTO, Banco Mundial, OECD pueden entenderse como expresiones del tipo de imperialismo colectivo que visualizaba Kautsky.

### **Algunas preguntas básicas**

Todos los autores aquí discutidos están de acuerdo que hay nuevos ocupantes de la cima del poder económico y político en el mundo. Pero no discrepan en quiénes son o cómo o cuándo se ha formado la nueva elite de poder. ¿Quiénes componen la clase capitalista transnacional? Para Sklair, la CCT es la clase que corresponde al momento presente

del capitalismo, época de globalización. No es lo mismo que una burguesía internacional porque trasciende los límites nacionales estatales. La CCT está compuesta de cuatro fracciones interconectadas: la fracción corporativa, la fracción estatal, la fracción técnica y la fracción consumerista. Todas juntas forman una elite de poder o clase dominante global. De las cuatro fracciones la corporativa es la fracción dominante. Para Sklair, la CCT está compuesta de personas que comparten estilos de vida y visión de mundo a pesar de proceder de muchos países distintos. Cierto tipo de cosmopolitismo los define como grupo.

Sassen no articula sobre la clase capitalista transnacional como tal, habla más bien de ‘nuevas clases globales’. Una o dos de estas están conectadas con lo que otros llaman la CCT. La primera de estas clases globales está compuesta por los ‘profesionales y ejecutivos transnacionales’, en otras palabras, la capa gerencial en las grandes corporaciones multinacionales. Hay otra clase global, igualmente privilegiada, compuesta por profesionales y altos ejecutivos de las más importantes organizaciones internacionales tales como la IMF, etc. Hay finalmente otra clase global, la de los desfavorecidos. Esta es una clase más heterogénea étnica y socialmente, compuesta por la multitud proletaria y semiproletaria que se ha ido concentrando en las principales ‘ciudades globales’. Para Sassen estas clases globales no son cosmopolitas como dicen otros. Cosmopolitismo sería un tipo de ‘globalidad’ más sofisticado. Estas clases son más bien ‘mundanas’. Lo que aparenta ser cosmopolitismo es un tipo de desnacionalización, queriendo esto decir principalmente una desconexión parcial con los vínculos estatales. Las primeras de estas dos clases son de una gran movilidad, circulan con facilidad entre las ciudades globales. En el caso de la tercera clase global, su movilidad es más bien subjetiva, al convivir entre un conjunto multicultural de desfavorecidos, pero igualmente experimenta cierto tipo de desnacionalización. La globalidad que ejerce estos efectos transnacionalizantes no afecta a todos por igual, se siente con más fuerza en los estratos más altos y más bajos del sistema social.

Para van der Pijl la CCT tiene un nombre anterior que es la ‘clase dominante atlántica’. Este nombre denota su origen geográfico y la región donde todavía se concentra su *cluster* principal. La CCT son los que controlan las grandes corporaciones multinacionales, las agencias internacionales y la ‘alta burguesía’. Pero además de la CCT existen lo que podría llamarse clases o grupos auxiliares. Están, por ejemplo, como funcionarios subordinados a la clase dominante, los ‘cuadros’ encargados de la ‘planificación normativa’, proceso que incluye, pero va más allá de lo puramente ideológico. Este grupo se compone de lo

que podrían llamarse los ‘intelectuales orgánicos’ de la clase capitalista transnacional.

Para William Robinson, la CCT está compuesta por los dueños del capital transnacional tal como se expresa en el control de las corporaciones y las instituciones financieras transnacionales. La CCT es la fracción hegemónica en un ‘bloque histórico’ emergente. Otros grupos o fracciones de este bloque de poder son elites administrativas en variedad de esferas de la actividad institucional transnacional. La CCT no es lo mismo que una burguesía internacional, la CCT trasciende lo nacional porque la acumulación de capital se da ahora en coordenadas transnacionales. De acuerdo a Robinson, hay un proceso transnacional de formación de clases en donde grupos dominantes a través del mundo se fusionan en un espacio transnacional. Este parece ser un espacio desterritorializado, un no-lugar que se presenta como un fantasma que trasciende presencias territorialmente definidas. Ahí yace el problema fundamental en la argumentación de Robinson. Sus planteamientos llegan a veces, como señala Mann (2001), a niveles extravagantes (*bizarre*).

Con un enfoque diferente, William Carroll lleva a cabo una investigación cuantitativa buscando contestar la pregunta de si existe una comunidad corporativa mundial. Busca de esta manera poder darle un vistazo al tope de la clase capitalista. Poder evidenciar empíricamente no la totalidad de la CCT, pero su elite. La investigación de Carroll corrobora algunos de los planteamientos de van der Pijl sobre la centralidad en la CCT de una ‘clase dominante atlántica’ bajo la hegemonía americana. Las redes que componen la estructura de la CCT son más densas geográficamente en la región del Atlántico Norte.

Bien importante es saber: *¿Cuándo se formó la clase capitalista transnacional?* Los autores aquí examinados difieren sobre cuán nueva es la CCT y sobre cuán desarrollada ya está. Aunque coinciden en que su existencia es un hecho crucial para poder entender la formación de clases sociales en el presente momento histórico en que vivimos. Para Sklair la CCT es una clase nueva que coincide con ese otro fenómeno nuevo que es la globalización. Sassen habla de clases globales precisamente ‘nuevas’. Están apenas surgiendo, pero no es un fenómeno completamente nuevo. Son formas novedosas, tal vez más intensas, de algo que existe desde hace mucho tiempo. Inmigrantes, diásporas, elites internacionales existen desde hace mucho, pero funcionaban de manera distinta en un contexto muy diferente. Para van der Pijl el surgimiento de la CCT es parte de un proceso histórico muy anterior a eso que llaman globalización. Para van der Pijl el proceso que lleva a la CCT de hoy en día comenzó a concretizarse a finales del siglo XIX, más particularmente

después de terminada la guerra civil americana. Pero sus orígenes son aún más remotos, podrían encontrarse desde el siglo XVII en una región del norte de Europa que comprende Inglaterra y Holanda. Para Robinson la CCT es una clase nueva producto de la globalización actual. Esta es diferente a formas anteriores de la globalización, ahora más profunda. La CCT es una clase emergente, pero ya para finales del siglo XX es una clase dominante global según Robinson. Se exagera aquí el grado de cohesión de la CCT que parece ser una fracción de capital monolítica y relativamente homogénea. La CCT aparece como una clase que domina *full-spectrum* a través del mundo. Una fuerte crítica a Robinson proviene de Anievas (2008) quien señala que en la visión de Robinson, globalización es homogenizante en lo que respecta a la desterritorialización cuando lo que se observa es más bien procesos de regionalización. La transnacionalización por otro lado, señala Anievas, se observa más bien en algunas pocas regiones del mundo.

Por otro lado, es fundamental saber: ¿cómo se formó la *clase capitalista transnacional*? Para Sklair es producto de la globalización, aunque a la vez la CCT son quienes han impulsado el proceso de desarrollo de la globalización. Para Sassen estas nuevas clases globales son el resultado de una combinación de procesos. Las clases sociales poseen dimensiones objetivas y subjetivas. Estas clases globales, por un lado, corresponden a la 'lógica abstracta del capital' y por el otro lado, son el resultado de acciones tomadas por grupos particulares. La CCT ha surgido junto al desarrollo de las grandes corporaciones multinacionales. Políticas estatales de privatización han alimentado su crecimiento. Añadiría que se han nutrido también del crecimiento de las agencias internacionales, de la ONU a la IMF, que surgen a partir de la posguerra a la sombra de la hegemonía estadounidense.

Para Robinson la formación de las clases transnacionales resulta del proceso de globalización. Según Robinson las economías nacionales se integran transnacionalmente. Esto tiene como resultado que la formación de las clases este menos atada a la 'territorialidad'. La existencia objetiva de la CCT se basa en la globalización de los procesos productivos y los circuitos de acumulación de capital.

Sin embargo, según William Carroll, lo que han llamado globalización es una nueva etapa en la internacionalización del capitalismo. Importantes cambios en la estructura económica mundial crearon las bases para el surgimiento de la CCT. Pero para Carroll la CCT no se reduce a efecto de la globalización. La relación entre formación de clase y desarrollo de la economía mundial es contingente. Las corporaciones podrían ser multinacionales y los dueños del capital todavía podrían identificar sus intereses en términos nacionales.

Entre los autores aquí estudiados no hay acuerdo tampoco sobre el asunto de, ¿cuán coherente y cohesiva es la *clase capitalista transnacional*? Para la mayoría de nuestros autores, la CCT todavía no ha logrado completar la cohesividad que busca. Para Sklair, por ejemplo, los estados nacionales siguen siendo importantes a pesar de la globalización. Los Estados son escenarios de lucha en donde participa la CCT en pro de su agenda, pero donde tiene que lidiar con la oposición ‘nacionalista’. Para Sassen estas clases globales son clases emergentes o incipientes. Estas clases existen como participes en redes transnacionales. Las redes globales son irregulares y tienen nodos donde se concentra la globalidad.

Para Robinson, por el contrario, la clase capitalista transnacional es no solo una clase-en-sí, es también una clase-para-sí. Es una clase con conciencia propia y proyecto político. Ha surgido como parte de un proceso mundial que ha incrementado el poder del capital vis a vis los trabajadores. En las últimas décadas esta clase se ha convertido en la fracción de clase hegemónica en el mundo. Ha subordinado otras fracciones burguesas al interior de tal vez la mayoría de los Estados en el mundo. No obstante, la CCT no es un grupo unificado. Existe una competencia feroz al interior de la CCT, pero ha perdido importancia la competencia entre capitales nacionales. La CCT es la fracción hegemónica si bien de un bloque histórico ligeramente constituido y crecientemente retado por las masas desposeídas del mundo. Carroll es más sobrio en su análisis al plantear que la CCT todavía es una clase en formación y que, a pesar de su creciente poder es prematuro hablar de ella como una clase-para-sí. Hay tendencias y contratendencias no resueltas que limitan el desarrollo de la CCT en esa dirección.

La clase capitalista transnacional es inseparable de su contexto ideológico. Para Sklair globalización es un ‘discurso’ ideológico impulsado por la CCT, a la misma vez que es un proceso real de cambio. Bien importante en la argumentación de van der Pijl es lo que él llama ‘conceptos de control comprensibles.’ Estos son proyectos hegemónicos de clase. En el desarrollo histórico de la CCT se han formulado distintos ‘conceptos de control’ ajustados a las necesidades del momento en el proceso de internacionalización del capital. A finales del siglo XX el ‘concepto de control’ lleva el nombre de neoliberalismo.

La relación de EEUU con la CCT es importante tema de discusión. Para van der Pijl la formación de la ‘clase dominante atlántica’ se ha dado en sus últimas etapas en una época de hegemonía estadounidense. Para Robinson existe una relación compleja entre la CCT y EEUU. El imperialismo en su sentido anterior ha sido desplazado por el “im-

perio del capital global'. Ese imperio por razones históricas tiene su centro en Estados Unidos, pero ya no es simplemente imperialismo americano. El Estado americano respondería hoy día a los intereses de las elites transnacionales que lo controlan. En la CCT los capitales de origen americano están ampliamente representados, pero estos ahora se han transnacionalizado, que parece indicar cierto grado de desterritorialización según Robinson.

Discusiones recientes en torno a la clase capitalista transnacional han traído de nuevo a colación planteamientos hechos hace un siglo por Karl Kautsky sobre el 'ultraimperialismo'. Kees van der Pijl no está de acuerdo con que el momento que vivimos a principios del siglo XXI corresponda al concepto que planteó Karl Kautsky a principios del siglo XX. No es así porque, según van der Pijl, no ha desaparecido la rivalidad entre las potencias imperialistas. Pero esto no es necesariamente lo que decía Kautsky, esa rivalidad aunque presente podría tal vez haber sido 'domesticada' bajo la hegemonía estadounidense. No hay asomos de que alguna potencia este dispuesta a ir a la guerra con EEUU. Por otro lado, Kautsky sigue equivocado porque es irreal pensar que se puede lograr un orden mundial capitalista estable y globalmente administrado. Es un sueño de control que choca contra la realidad de contradicciones internas y oposiciones externas.

Para Robinson, la clase capitalista transnacional es una clase dominante global porque controla un aparato de Estado transnacional emergente. La CCT está en el proceso de construir un nuevo 'bloque histórico' a nivel global. Estos son procesos que otros han categorizado con el término 'imperio'. Pero hoy el imperialismo es muy distinto al de antes. El imperialismo como relación de fuerza externa ya no corresponde necesariamente a la realidad. El poder de la CCT se manifiesta dentro de cada uno de los estados como fuerza interna. Los Estados modernos se han transnacionalizados con la globalización. Robinson no cree que el término 'ultraimperialismo' de Kautsky tenga alguna utilidad para describir la situación actual. Según Robinson lo que planteaba Kautsky era que los capitales seguían siendo nacionales, pero se confabulaban para no competir. El argumento de Robinson es que la competencia entre capitales sigue siendo feroz, pero ya no es en términos nacionales sino entre conglomerados transnacionales.

Según Carroll la clase capitalista transnacional está compuesta en su casi totalidad por capitalistas del centro del sistema mundial capitalista. Los capitalistas de la periferia y semiperiferia están escasamente representados. Por esta razón las redes que forman a la CCT como grupo asumen la cara de un 'imperialismo colectivo'. Carroll opina que los argumentos de Kautsky tan criticados en el pasado cobran mayor rel-

evancia a comienzos del siglo XXI. La clase capitalista transnacional es hasta cierto punto una ‘santa alianza entre imperialistas’.

### **La clase capitalista transnacional y el imperialismo**

La literatura sobre la clase capitalista transnacional se conecta con consideraciones sobre el imperialismo en nuestros tiempos. De la misma manera que surgen nuevos estudios sobre la posible existencia de una clase dominante mundial o una elite global, también ha cobrado mayor presencia la discusión sobre imperialismo e imperio.

A principios del siglo XXI nos encontramos con un nuevo tipo de imperialismo. Son importantes las diferencias con el imperialismo de la época de Lenin hace 100 años. Ahora bien, en algunos aspectos fundamentales el imperialismo no ha cambiado mucho. Todavía se invaden países, se establecen ‘protectorados’ (como en Kosovo) y como en el caso de EEUU, se establece una especie de imperio de bases militares regadas por el mundo. Pero algunos pueden argumentar con solidez que ahora el imperialismo no es una fuerza que hace presión desde fuera, es una fuerza que se reproduce desde adentro de cada formación estatal. Existe en la construcción de las estructuras de poder internas. Es aquí que entra el asunto de la clase capitalista transnacional. Esta es la representación en clase de una fracción del capital a nivel global: el capital transnacional. Desde este punto de vista la clase capitalista transnacional existe tendencialmente como fracción (¿dominante?) del ‘bloque de poder’ en cada Estado territorial, a la vez que existe a través y por encima de estos Estados como entramado de vínculos del capital transnacional.

En la discusión sobre el imperialismo en la época de Lenin se podía hablar de una burguesía ‘nacional’ versus una burguesía ‘compradora’. Las burguesías nacionales eran imperialistas o estaban en conflicto latente o manifiesto con el imperialismo. Las burguesías ‘compradoras’, por el contrario, eran entidades parasitarias al servicio de los intereses imperialistas. En el imperialismo actual esta distinción es, se argumenta, superflua. El imperialismo se expresa hoy en día en un bloque de poder que se repite a través de distintos países en donde la fracción dominante tiende potencialmente a ser la clase capitalista transnacional. Esta clase a nivel global se compone de fracciones nacionales y extra nacionales entremezcladas, siendo la fracción de Estados Unidos la dominante.

Hay paralelos significativos entre la situación actual y el ‘ultraimperialismo’ que postulaba Karl Kautsky 100 años atrás. Para aquel entonces, Kautsky podía definir imperialismo como la política de expan-

sión colonial en oposición a los otros imperios coloniales del mismo tipo. Kautsky opinaba que el imperialismo así definido era tan solo una de las maneras de desarrollo del capitalismo. En otras palabras, no era la “última etapa del capitalismo” como decía Lenin. Al momento de Kautsky hacer sus reflexiones ese imperialismo había llevado al planeta a una guerra mundial. Veía como resultado de la guerra dos posibles escenarios. Un escenario era que el final fuera tan solo un corto armisticio antes de una guerra aun más destructiva. Eso fue lo que en la actualidad ocurrió. El otro escenario era que el imperialismo fuera sustituido por una ‘Santa Alianza’ entre imperialistas. Una federación entre los Estados más fuertes que renunciarían a la competencia militar entre ellos. (Esto es lo que acontecerá después de la Segunda Guerra Mundial bajo el liderato estadounidense, reforzándose aun más después del deceso de la Unión Soviética.) El ‘ultraimperialismo’ representa, decía Kautsky, la aplicación a la política extranjera de los mismos procesos monopolísticos imperantes en la economía.

El imperialismo hoy en día se expresa principalmente a través de una estructura de poder a nivel global que perpetua una desigualdad marcada entre las regiones pertenecientes a lo que Immanuel Wallerstein llama el sistema mundial capitalista. Esta estructura de poder ha ido cobrando forma y ha llevado a algunos autores a hablar de un estado imperial global o simplemente se habla de ‘imperio’. Esta estructura se personifica a través de las instituciones que regulan la economía mundial: el IMF, el World Bank, etc. Y a través de las instituciones político-militares de la ‘gobernanza’ global: Naciones Unidas, la OTAN, etc. Detrás de todos esos procesos a nivel global encontramos a la clase capitalista transnacional.

‘Imperio’ hoy en día sería un término para conceptualizar la forma que se expresa la desigualdad en la distribución y concentración de poder político, económico y militar a nivel global. No es una estructura acabada. Sus instituciones económicas son las más desarrolladas: IMF, Banco Mundial, etc. Sus instituciones políticas son un paquete mixto y heterogéneo: las Naciones Unidas, OTAN, etc. Todas estas instituciones, tanto económicas como políticas, cargan los dados a favor de unas regiones del planeta sobre otras.

En la actualidad, Estados Unidos sigue siendo la superpotencia, pero esta estructura de poder no es imperialismo americano puro y simple. Es una estructura de poder fundamentada en una alianza político militar que posee importantes elementos consensuales más allá de simples imposiciones. En esta alianza EEUU es hegemónico, pero confrontando retos cada vez mayores a su rol protagónico.



## REFERENCIAS

- Anievas, A. (2008). Theories of a Global State: A Critique. *Historical Materialism*, (16), 167-236.
- Block, F. (2001). Using Social Theory to Leap over Historical Contingencies: A Comment on Robinson. *Theory & Society*, 30(2), 215-225.
- Carroll, W. K. (2010). *The Making of a Transnational Capitalist Class: Corporate Power in the 21st. Century*. Zed Books: Londres & Nueva York.
- Freeland, C. (2011). The Rise of the New Global Elite, *The Atlantic*, enero/febrero.
- Hardt, M. & Negri, A. (2000). *Empire*. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Kautsky, K. (1914). Ultra-Imperialism, *Die Neue Zeit*, Versión en inglés en *New Left Review*, 1(59), enero-febrero 1970.
- Mann, M. (2001). Globalization is (Among Other Things) Transnational, International and American, *Science & Society*, 65 (4), 464-469.
- McMichael, P. (2001). Revisiting the Question of the Transnational State: A Comment on William Robinson's 'Social Theory and Globalization', *Theory and Society*, 30 (2), 201-210.
- Moore, J.W. (2002). Capital, Territory, and Hegemony over the Longue Durée, *Science & Society*, 65(4), 233-252.
- Panitch, L. (2000). The New Imperial State, *New Left Review*, No. 2, marzo/abril.
- Poulantzas, N. (1975). *Classes in Contemporary Capitalism*. Verso: London.
- Robinson, W. I. (2007). Beyond the Theory of Imperialism: Global Capitalism and the Transnational State, *Societies without Borders*, (2), 5-26.
- \_\_\_\_\_. (2000). Towards a Global Ruling Class?: Globalization and the Transnational Capitalist Class," *Science & Society*, 64 (1), 11-54.

- Rothkopf, D. (2008). *Superclass – The Global Power Elite and the World They are Making*. Farrar, Strauss & Giroux: Nueva York.
- Sassen, S. (2007). *Una sociología de la globalización*. Katz Editores: Buenos Aires.
- Sklair, L. (2001). *The Transnational Capitalist Class*. Blackwell Publishing.
- Stiglitz, J. (2011). Of the 1%, by the 1%, for the 1%, *Vanity Fair*, mayo.
- \_\_\_\_\_. (2012). *The Price of Inequality*. W.W. Norton & Co.
- Stokes, D. (2005). The Heart of Empire? Theorizing US Empire in an Era of Transnational Capitalism, *Third World Quarterly*, 26 (2), 217-236.
- Strange, S. (1989). Towards a Theory of Transnational Empire. En Czempiel, E-O. & Rosenau (Eds.), *Global Changes and Territorial Challenges*. Lexington.
- The Economist (2011, enero 22-28). “The Rich and the Rest: A 14-page Special Report on the Global Elite.
- van der Pijl, K. (1984). *The Making of an Atlantic Ruling Class*. Verso.
- \_\_\_\_\_. (1998). *Transnational Classes and International Relations*. Routledge: Londres & Nueva York.
- \_\_\_\_\_. (2007). *Nomads, Empires, States: Modes of Foreign Relations and Political Economy, Vol. I*. Pluto.
- Wright, E.O. (2005). Social Classes. En G. Ritzer (Ed.), *Encyclopedia of Social Theory*. Sage Publishing.
- \_\_\_\_\_. (2009). Understanding Class: Towards an Integrated Analytical Approach, *New Left Review*, 2(60) noviembre-diciembre.